

## LA MANIFESTACIÓN DE VIDA REFLEJA LA ILUSIÓN DUALISTA

Saludos, todos mis queridos amigos presentes. Que este nuevo año que llega sea bendito y exitoso – exitoso desde el único punto de vista que realmente cuenta que es el de encontrar su verdadero yo. La expresión “el encuentro del yo real” se ha usado tanto que ha perdido parte de su significado. Esto sucede siempre cuando uno usa una expresión a menudo, mecánicamente y sin pensar. Por lo tanto, es necesario contemplar profundamente el significado real de estas palabras.

Cuando encuentras tu verdadero yo, inevitablemente encuentras el verdadero significado de la vida, empiezas a entender la vida de un modo totalmente nuevo. Por lo tanto, también empiezas a comprender la manifestación externa de la vida y la muerte. Cuando entiendes esto, nada puede atemorizarte ni confundirte. Sólo puedes entenderlo cuando percibes y experimentas emocionalmente los procesos de la vida interior y las leyes de la vida. Esto, a su vez, no se puede hacer de un modo abstracto, general o filosófico. Sólo puede suceder de un modo ultra personal, en un abordaje directo de ti mismo y de tus reacciones subjetivas.

Una de las grandes dificultades de la vida es la inevitable curva descendente de todo proceso de crecimiento. La vida es crecimiento y el crecimiento es un continuum de movimiento que va en una línea fluctuante. Cada descenso trae un nuevo ascenso; cada ascenso debe traer un nuevo descenso para ascender nuevamente. No puede haber un movimiento ascendente a menos que haya primero uno descendente. Entonces, no puede haber vida a menos que ésta haya pasado por una forma de muerte. Este ritmo prevalece hasta que la conciencia ya no está escindida dentro de sí misma como resultado del dualismo ilusorio. El movimiento descendente – muerte – representa un lado del dualismo, el movimiento ascendente – vida – el otro. La conciliación tiene lugar cuando estos movimientos son plenamente recorridos, experimentados, asimilados y aceptados como una creación del yo. Cuando uno tiene miedo de la curva descendente, lucha y pelea contra ella, pelea contra lo que su propia creatividad produce y, de este modo, está en guerra consigo mismo. Esto significa que hay una total falta de comprensión de las leyes de la vida y de los hechos de la creación dentro de la propia conciencia. El miedo a la curva descendente significa miedo al cambio, en consecuencia, buscas el estancamiento como un medio de estar a salvo, como un medio de evitar el peligro aparente de entrar en la curva que tú mismo produces. La curva puede llevar a salir del conflicto sólo cuando se la entiende, se la acepta y de este modo, se la trasciende.

El cambio de las curvas descendentes y ascendentes se manifiesta de millones de modos. El más burdo es la curva de la vida y la muerte física. Es el más atemorizante sólo porque el pequeño yo ciego no puede ver más allá de la próxima curva, de modo que el panorama total está escondido. Entonces parece ser un final – ¡y finalizar en muerte y no en vida! En realidad, es parte de una cadena que termina en vida sin la curva descendente. Luchar contra el cambio perpetuo en movimiento sólo empeora la experiencia subjetiva. Sin embargo, la pelea y el miedo existen también en las manifestaciones menos burdas de esta ley de la vida. Toma, por ejemplo, un viaje, un cambio de domicilio. La gente invariablemente experimenta depresión cuando termina una fase de su existencia, aunque puede ser que hasta esté esperando con entusiasmo el nuevo comienzo. Cada nuevo comienzo presupone terminar la última fase, finalizarla, “muriéndola” por así decirlo. Esto se aplica a todos los niveles del ser propio.

En el nivel físico esto es obvio. Aunque seas capaz de ver el nuevo comienzo después del fin de la fase vieja, te resistes a él. ¡Cuánto más cuando no se puede ver el nuevo comienzo! Idéntica ley se aplica al crecimiento y el movimiento internos. La vida nueva, el nuevo comienzo de una fase, sólo puede seguirle a la muerte de lo viejo - que a menudo es dolorosa. Esto significa luchar a través del yermo y el barro de las concepciones erróneas y la destructividad que uno tiene. Todos ustedes lo saben y lo experimentan una y otra vez en su camino. Ninguna expansión nueva puede llegar a menos que le siga al movimiento descendente del espíritu. Traducido, esto significa entrar en las profundidades del propio ser interior. Si en esas profundidades hay dolor, éste debe salir ya que de no ser así, no se puede disolver. El dolor obstruye la luz y, por lo tanto, debe ser desenterrado.

Tal como explique antes, en la respiración existe un movimiento idéntico. Es la respiración del espíritu, la respiración del universo, aplicada a cada manifestación de vida individual.

Cuando mires tu vida y tus estados de ánimo, debes ver tus estados de ánimo malos como la curva descendente que presagia la próxima curva ascendente. Haz de ambos lo mejor sintonizándote con la próxima curva ascendente. Haz de ambos lo mejor sintonizándote con la inteligencia subliminal que siempre se puede percibir cuando se lo desea verdaderamente. Entonces no te resistirás a la curva descendente, retardando de este modo el paso al movimiento ascendente de tu respiración y crecimiento espiritual. Abrazarás la curva descendente al aceptarla plenamente, al estar plenamente en ella y con ella. No puede haber modo más constructivo y efectivo de hacerlo que buscando entender el significado personal de tu curva descendente, enfocándola como creación propia y tratando de llegar lo suficientemente lejos en tus profundidades preguntando: "¿qué es lo que he creado y qué es lo que esto significa?"

¿Qué significa tu vida en términos de las leyes interiores y los procesos interiores de vida? ¿Qué significa tu anhelo insatisfecho en estos términos? ¿Qué significan tus frustraciones? No es necesario decir que sólo podrás abordar todo esto cuando hayas admitido primero ante ti mismo los anhelos insatisfechos, tu descontento, tus heridas y miedos, tus deseos reales. Una vez que hayas hecho esto frontalmente y con honestidad, podrás empezar a buscar un entendimiento de porqué existe todo esto y porqué los deseos no están satisfechos. Su existencia misma en tu vida es tu propia creación tanto como una obra de arte o una realización de cualquier otro acto creativo que admites como propio. La única diferencia es que a uno lo creas consciente y deliberadamente, y al otro, inconsciente e inadvertidamente. Entonces debes buscar entender la creación negativa como producto propio. A menos que lo hagas, no podrás deshacer la creación negativa ni podrás encontrar jamás la gloria de la vida y sus riquezas que están constantemente a tu disposición.

No ver que las creaciones negativas son producto tuyo hace que inevitablemente te rebelas contra ellas. Entonces te encuentras en la posición peculiar de oponerte a ti mismo. Lo que produce una mano, la otra lo niega y pelea contra ello, sin darse cuenta de lo que está pasando. Entonces te opones al destino, a la vida, a todo el bien que podría trabajar para ti si estuvieses listo para sacarte las anteojeras.

Típicamente, en este estado de rebelión le echas la culpa a otro o a algo distinto de ti mismo. Cuando haces esto no estás conectado con las causas y los procesos que están dentro del yo – y ésa es la raíz de todo sufrimiento. No importa cuántas veces y con qué palabras diferentes diga esto, todavía ninguno de mis amigos, que están trabajando en este camino, lo observa plenamente. Casi todos ustedes todavía pasan por alto cuántas veces se sienten infelices, y enfrentan su infelicidad sólo vagamente. Por lo tanto, son incapaces de conectarla consigo mismos. Aun cuando sabes que eres infeliz, y aun

cuando has enfrentado las razones exactas de ello, todavía te rebelas contra ese hecho como si fuese producido por algo que no fueses tú. En consecuencia, a pesar de haber enfrentado tus sentimientos, todavía estás alienado de tus propios poderes de creación. El magnífico proceso creativo, que está contantemente en funcionamiento dentro de ti, a menudo se revela primero en su manifestación negativa.

Aun cuando crees en los poderes creativos y en sus posibilidades ilimitadas, todavía imaginas que llegan como un premio especial después de haber superado tus cegueras, desconexiones y dificultades. Antes de poder participar en los poderes creativos universales debes volverte un “producto terminado”, por así decirlo. Ésta es la vaga creencia que tiene la mayoría de la gente, y es una distorsión de la realidad. La infelicidad misma que sufres es producto de tu creatividad en la misma medida que lo es la creación del bien con el que sueñas. En tanto no entiendas esto por entero es completamente imposible que participes en el crear, moldees tu propio destino y te sientas seguro y en paz con el mundo.

Ustedes ven, mis amigos, que el poder creativo que funciona dentro de ustedes es tan inmenso y opera de manera tan constante que todavía no pueden tener ninguna noción de él. Opera de acuerdo con el estado de tu conciencia. Esto incluye, por supuesto, la mente consciente y la inconsciente – tu ser total. Lo que tienes o no tienes, es una creación directa de todo lo que piensas, todo lo que sientes, todo lo que deseas. Puede ser que no lo desees sabiamente, y puede ser que no lo desees conscientemente, por cierto, pero inconscientemente lo deseas. Cuando percibas esto plenamente, entenderás la ley de la vida, la ley de la creación dentro de ti. Empezarás a sentir vagamente el tremendo poder que está a tu disposición.

Es un poder magnífico. No permitas que trabaje inadvertida y arbitrariamente, al azar, por tus procesos de pensamiento destructivos y descuidados, tus miedos, tus concepciones erróneas, tu ignorancia – en suma, por permitir que tanto material permanezca inconsciente y en consecuencia, desconectado de ti. Si lo haces, los procesos destructivos determinarán la creación de ti mismo y de tu vida en la medida exacta en que existan. Una y otra vez reaccionas como si tu inconsciente no existiera. Te das cuenta de que deseas algo, pero todavía no se te ocurre que si ese deseo permanece insatisfecho, tu propio inconsciente debe trabajar en la dirección opuesta a él. No buscas en tu interior la razón de la insatisfacción. No ves tu estado como un producto propio, o creación propia.

Busca las formas que están dentro de tu poderosa sustancia del alma y que son la causa de todo lo que tienes y todo lo que no tienes. La separación entre tu mente consciente e inconsciente es tu mayor enemigo. En el momento en que se elimina la separación, ya no eres gobernado por fuerzas interiores que no conoces y por lo tanto, temes. Sin embargo, lo que más temes y a lo que más te resistes es a la eliminación de esta pared separadora. ¡Luchas tan furiosamente contra esto! Esto es una gran insensatez, ya que sólo en este estado de separación eres impotente. Y sólo en este estado de separación te ves prácticamente forzado a atribuirle tu infelicidad a poderes oscuros que parecen no tener nada que ver contigo. En consecuencia, tienes miedo tanto del mundo como de tu propio ser interior. Dado que tienes miedo de tu propio ser interior, no quieres mirarlo. Dado que no quieres mirarlo, te separas de él y por lo tanto, parece que es necesario tenerle miedo. No querer mirarlo da por resultado, lógicamente, una falta de conciencia y una falta de conocimiento de lo que está pasando, no sólo acerca de la propia destructividad inadvertida, sino también acerca del poder creativo que podría trabajar para ti y no en tu contra. Éste es uno de los círculos viciosos importantes que tercamente te rehusas a transformar en uno benigno.

El poder creativo interior no sólo es constructivo, benigno, bueno y sabio. También es destructivo, vicioso, malo y estúpido. Esto no lo hace menos divino en lo que concierne a su origen y esencia. Es error, concepción errónea y deseos malignos tanto como es verdad, realidad y amor. Es así en su manifestación actual debido al estado temporal de la mente de la entidad. No es así de manera inherente. El poder trabaja eterna, neutral e incuestionablemente de acuerdo con la conciencia y la dirección de la entidad.

El poder creativo se expresa a través de ti de acuerdo con lo que tú eres en cada momento. Penetra tu ser entero y es moldeado por todo lo que eres, por lo que inspiras y espiras y por cómo lo haces, por todo lo que piensas, sientes, quieres y deseas. Es una expresión de todas tus actitudes, tanto las más burdas y obvias como las más sutiles y escondidas. Todo esto es tan poderosamente creativo que, en comparación, la dinamita y la energía atómica no son nada. Estas energías físicas crean un impacto único, un tremendo efecto físico. La energía de la vida es una fuerza dinámica que está constantemente en funcionamiento, imprimiendo poderosamente, moldeando y dirigiendo. La usas, lo sepas o no. La está usando cada pensamiento, cada deseo, cada miedo oculto y cada huida de la experiencia.

Un camino tal como éste apunta primordialmente a darse cuenta de esta verdad, a entender este hecho de la vida y a eliminar la pared separadora entre la mente consciente y la inconsciente.

No debes imaginarte que consciente e inconsciente son dos mentes diferentes. Son una y la misma. Sólo parecen ser diferentes cuando recién se descubre la parte inconsciente. En ese momento parece ser una criatura completamente desconectada de las metas y los deseos conscientes. Sólo poco a poco, cuando estas dos partes del individuo se unen, se vuelve obvio que han sido una todo el tiempo y que estaban escindidas en dos de manera artificial. Entonces, una parte había sido “olvidada”, su existencia había sido negada.

Es lo mismo en lo que concierne a la mente universal. La conciencia humana no está separada de la conciencia universal. De hecho, no hay una línea divisoria clara para delinear la diferencia. Lo mismo que ocurre con lo consciente y lo inconsciente de la personalidad, ocurre con la conciencia individual y universal. Esto se aplica tanto a las partes de las que se toma conciencia como a aquellas de las que no se toma conciencia. Es imposible determinar dónde termina la conciencia individual y dónde empieza la conciencia universal. Tu propia mente consciente inmediata, que está ahora mismo a tu disposición, es la margen de la vasta mente universal. Expresar el pensamiento de que la humanidad está conectada con la mente universal no transmite correctamente la verdad, ya que esto podría implicar que dos cosas diferentes están conectadas. Esto es engañoso ya que las dos no son diferentes en su naturaleza, en su esencia u origen. Son lo mismo. Al igual que con lo consciente y lo inconsciente, la mente humana y la mente universal están separadas por la mera falta de conciencia.

La mente consciente que expresas en tu vivir diario sólo está separada del todo vasto, de la mente universal, por una creencia ilusoria de que estás separado. Tú no posees un aspecto de esta mente universal, ni siquiera eres una parte separada de ella. Eres ella.

Lo que ahora es inconsciente, en un momento fue consciente. Que una parte de ti se volviera inconsciente no es algo que te sucedió. Es algo que hiciste. La hiciste inconsciente, tal como sigues haciendo inconsciente material – diariamente. Esto se aplica aun a material que has conocido antes de esta vida. Aun eso no es sino “olvidado momentáneamente” porque pensaste que era más conveniente olvidarlo. No importa cuán inconsciente seas de lo que pasa en tu interior, cuando lo encuentras no es nada

más ni nada menos que un redescubrimiento. Generalmente, uno hasta siente como si lo hubiese sabido todo el tiempo. Esto se aplica tanto al material psicológico reprimido de esta vida como a las grandes verdades metafísicas. Todo el conocimiento que hay en el universo, en esencia está en ti. Tu conciencia se ha separado de este conocimiento y por lo tanto, ha “olvidado”. Esto es verdad tanto para la parte errónea y destructiva como para la mente universal. Tú eres una manifestación de esta última.

Cuando la separación se desvanece, también se desvanece la ilusión – la ilusión de que eres un ser separado. Tu miedo a abandonar esta ilusión es tan trágico porque crees que sólo este estado ilusorio y separado es real y tiene identidad. Crees que cuando pierdes tu separación, pierdes tu identidad y, en consecuencia, tu vida misma. Esto es totalmente falso. La separación debe desvanecerse. La separación existe a causa de innumerables errores que en el curso de un camino tal como éste empiezas a descubrir y poner al descubierto.

En este estado separado el error principal es el dualismo – todos los “esto-o-aquello”. Hemos hablado de muchos aspectos dualistas, muchas alternativas falsas en las que los seres humanos están sumidos continuamente y por las que sufren. Te pierdes más y más en una trampa porque piensas que debes hacer una elección entre alternativas dualistas – y por lo tanto, erróneas – basadas en premisas completamente falsas. He hablado de muchas de ellas y tú, en tu *pathwork* individual, has encontrado muchas más de las que podemos mencionar acá.

Esta noche hablaré de un dualismo específico, extremadamente importante y muy fundamental – basado, como siempre, en conceptos erróneos. Esta dualidad particular es universal. De un modo u otro se aplica en alguna medida a todos los seres humanos. Es la siguiente: placer contra bondad. La palabra “placer” incluye toda la felicidad personal, la plenitud, la gratificación en todos los niveles, el interés propio, el hacerse valer. En esta dualidad, todas esas cosas contradicen la bondad y el desinterés y, por lo tanto, deben ser sacrificadas. La faceta opuesta de esta misma dualidad son las privaciones que uno se hace a sí mismo con el propósito de ser decente, honesto y moral: “¡Debes ser bueno, y si no...!” La bondad y el desinterés significan entonces la renuncia a la dicha.

Es imposible captar plenamente el daño que hace la concepción errónea de esta dualidad a menos que uno contemple sus ramificaciones muy cuidadosamente. Sacrificar el placer incluye todo. Dado que la vida es placer, haciendo eso se renuncia a la vida misma. Dado que la salud no puede existir si no se permite que la fuerza de vida con todos sus efectos placenteros fluya con intensidad a través del sistema, el resultado de esta dualidad es la enfermedad. El placer físico intenso es una necesidad legítima y un anhelo legítimo porque es parte de la ley universal de la vida. La individualidad, la autonomía y el hacerse valer son aspectos de la madurez y la responsabilidad por uno mismo. Son intensamente placenteros y también deben ser abandonados cuando se supone que el placer es algo erróneo, y por lo tanto, se lo niega. Entonces el individuo permanece en un doloroso estado de dependencia y falta de identidad, de debilidad e impotencia, porque siente de una manera remota como si ése fuese el modo de ser más “decente” y “desinteresado”. El otro modo de ser parece demasiado “agresivo”, vigoroso y prohibido. En consecuencia, en esta dualidad también debe abandonarse el placer espiritual de conocer el poder interior y los potenciales propios para crear el destino. Esto también parece demasiado placentero, demasiado presuntuoso, no lo suficientemente humilde. Se abandonan todas estas delicias en la creencia distorsionada de que son erróneas. Las personas creen que si se hacen valer de ese modo, si se arrojan poderes - poderes que en realidad eran suyos en el comienzo – son “egoístas y pecadores”. Sin embargo, sólo habrán de creer en esta falsedad porque son realmente egoístas y pecadores en otros aspectos, y no a causa de su necesidad de

individualidad y éxtasis. Al creer en esta falsedad, no pueden despojarse del egoísmo, la codicia y la crueldad reales.

En el momento en que entiendes verdaderamente tu libertad y tu poder, no necesitas ser egoísta, cruel y codicioso. En ese punto no hay alternativa falsa, no hay escisión ni elección entre el placer y la bondad. Pero en tanto creas que para ser bueno debes renunciar al placer, habrás de fluctuar entre estas dos alternativas. Es imposible que te comprometas de todo corazón con cualquiera de ambas. Es imposible que encuentres paz en tanto parezca que se te impone esta elección. Por lo tanto, serás tanto egoísta como negador del placer. Cuanto más forzado te sientas a negarte placer, más egoísta habrás de volverte para llenar ciegamente el vacío. Cuanto más egoísta te vuelvas, más habrás de castigarte por el egoísmo y convencerte de que no mereces placer.

En tanto exista esta dualidad, la delicia de amar, la delicia que es la vida en su esencia misma, habrá de permanecer oculta. Sufrirás por esas alternativas imposibles en tanto pienses – aun si es sólo en tu autoevaluación secreta – que debes elegir entre abandonar tu esperanza de lograr una plenitud completa para así ser decente y bueno, o tener que soportar la carga de la maldad para así poder probar algunas de las delicias que la vida ofrece y que la vida es intrínsecamente.

Ésta es una dualidad muy profunda. Cuando mires de cerca dentro de ti, encontrarás que eres influido por ella en mayor medida de lo que quizás crees. Esta dualidad no proviene meramente de las influencias personales de los entornos tempranos de un individuo. Existían, por supuesto, pero sólo porque ésta es una distorsión universal tan generalizada. La parte destructiva de la conciencia universal está profundamente impresa de esta dualidad, está imbuida de sus divisiones falsas.

Cuando llegas al punto en que experimentas profundamente la unidad original de la vida con respecto a esto, descubres la verdad tremenda de que no existe tal elección. Entonces puedes ir hacia toda posible delicia, plenitud, gratificación, todo posible placer y éxtasis, y ser al mismo tiempo una persona totalmente generosa, dadora y que se entrega. De hecho, entregarse y dar no sólo no lo privan a uno de nada - como uno teme cuando todavía vive en la dualidad – sino que son enriquecedores. Puede ser que ya aceptes esto en teoría pero cuando llega el despertar emocional, es inmensamente transformador. Es como si te hubieses despojado de la carga de cadenas innecesarias y hubieses descubierto la gran libertad del mundo: de crecer, de ser, de expandirte y experimentar la vida. Entonces ya nada obstruye el crecer y seguir creciendo en fortaleza e integridad, en amor y sabiduría, en poder para crear, en conciencia de las cosas tal como son realmente, en la habilidad de experimentar el placer supremo.

Mis amigos, podrán sorprenderse ante la expresión: “la parte destructiva de la conciencia universal” ya que generalmente se supone que la conciencia universal es sólo constructiva. Aquí, nuevamente, se hacen divisiones arbitrarias que no existen. Tal como tú tienes un inconsciente personal constructivo y destructivo, así es también con la conciencia de esta esfera terrestre, de cada nación, de cada ciudad, de cada grupo. Al igual que en el individuo, esta conciencia es en parte constructiva y en parte destructiva; lo que contiene, en parte es consciente y en parte no. Al igual que los individuos son una expresión de lo divino y pueden manifestar el poder unificado y la bondad de lo divino cuando llegan a las profundidades de sí mismos – trascendiendo tanto la mente consciente de vigilia como el inconsciente destructivo – lo mismo puede hacer la conciencia grupal. Grupos más grandes de personas cuya sustancia creativa de vida combinada forma una unidad también pueden realizar tal cambio.

Cuanto más disuelvan los individuos sus procesos destructivos conscientes e inconscientes y los trasciendan al llegar a las profundidades divinas unificadas, más

habrá de cambiar la conciencia del mundo. De este modo, cada individuo contribuye a la forma del mundo por medio de su propio desarrollo y crecimiento mucho más de lo que puede apreciar. No hay otra salvación que el descubrimiento del fundamento del ser propio, que está muy vivo, es muy poderoso y está lleno de potenciales y posibilidades – infinito en bien, infinito en abundancia. Si el ego-inteligencia puede aceptar esto como una posibilidad y trabajar con ella activando deliberadamente este poder, la capa intermedia de error, destrucción y sufrimiento cederá mucho más rápidamente que si el ego-inteligencia no lo hace. Poco a poco verás que toda la sustancia es la misma, que en esencia es toda una sustancia de vida idéntica. Hay un paralelo entre el descubrimiento del yo, que consiste tanto en una parte que en apariencia está completamente separada, es destructiva y obstinada en hacer su voluntad, como en un infinito poder divino aún más oculto – siendo ambos en esencia de la misma sustancia de vida que la mente consciente – y el descubrimiento de la unidad del placer y la bondad personal.

¿Hay preguntas acerca de este tema?

PREGUNTA: Tengo una pregunta personal que podría muy bien estar relacionada con este tema. Incluye dos cosas acerca de las cuales me gustaría que comentaras. En primer lugar, he estado últimamente en un estado altamente energizado que parece estar relacionado con mi trabajo. Me ha impedido dormir y me ha forzado a recurrir nuevamente a tomar tranquilizantes. En segundo lugar, muy pronto veré a una persona que ha sido cercana en el pasado. Estoy extremadamente atemorizado y me siento ambivalente acerca de esta persona y siento que no puedo permanecer en control cuando estoy en su presencia. Pienso que el terror sexual que tengo es muy fuerte en esta situación.

RESPUESTA: Sí, por cierto que esto se relaciona mucho con el tema de esta conferencia. Ambas facetas están conectadas entre sí, son interdependientes. Tu estado altamente energizado es un resultado directo de desplazar la fuerza sexual natural. No tiene modo de encontrar expresión en el placer, que es lo que se supone que haga. La privación de placer te enferma en cierta medida. El hecho de que - a partir de miedos e ideas falsas - te prohibas en todos los niveles el placer intenso que se supone que experimentes, crea una energía que no puedes asimilar correctamente. En una persona que funciona sanamente debe haber un movimiento perpetuo de energía. Esto no puede suceder cuando se detiene deliberada y artificialmente el destino de la corriente de placer. El placer tiene lugar cuando sigues la corriente de energía. Conduce a amar, dar y recibir, unirse, abrirse a las fuerzas de la vida. Conduce al yo más interno con todos sus poderes como así también a otra persona con quien uno comparte estas delicias. Cuando esto se sigue por entero el sistema humano funciona bien. Cada unidad de energía tiene su propio metabolismo, su propio ritmo o movimiento.

El miedo de encontrarte con esta persona se debe a que la energía del principio de placer en ti es activada fuertemente. Entonces, tu concepción errónea de que la unión con el otro sexo y los placeres de esta unión son malos y peligrosos, sale a la superficie de manera más directa. Esto es bueno porque te permite observarlo, verlo en acción, ver su poder dentro de tu conciencia y convencerte de lo ridículo que es este miedo. Si entiendes lo que te pasa, puedes hacer de esta experiencia un escalón más de crecimiento para ti.

Hasta en tu situación de trabajo, el problema es esencialmente el mismo. Esto es para ti una nueva experiencia. Es una buena experiencia en cuanto a que muestra que has dominado un impedimento. Muestra que te estás manejando exitosamente con la realidad en una medida mucho mayor que antes. Muestra que puedes manejar y aceptar ciertos aspectos de la vida que antes nunca habías estado dispuesto a manejar

y aceptar. No sólo haces un buen trabajo como tal, sino que has superado bloqueos y dificultades que había dentro de ti y que hace poco tiempo parecían insuperables.

Tu fortaleza y tu buena voluntad personales te han llevado a este crecimiento que debe ser experimentado como placentero. Descubrir la fortaleza, los recursos, las habilidades, la resistencia y cualquier bien que uno tenga, es placentero. Podría experimentarse como un conocimiento de las infinitas posibilidades propias para el bien, como despojarse de una camisa de fuerza restrictiva e innecesaria. Sin embargo, te niegas este placer – el placer de tu propio logro – tal como te niegas todo placer. Es como si entre tú y la experiencia hubiese una película, una película gruesa y transparente, como una pared de plástico. Esta pared te separa de la habilidad para ser tocado por la experiencia. Esto no se aplica sólo a ti, por supuesto. El crecimiento significa, entre otros aspectos, el gradual adelgazamiento de esta película y, finalmente, su disolución, de modo tal que experimentes de manera directa. El significado de esto es profundo ya que en tanto rehuyas de la experiencia directa y desnuda, habrás de estar en problemas contigo mismo. Habrás de ser débil, dependiente, temeroso y, por sobre todo, te verás privado de algo. Cuanto más se despoja uno de las concepciones erróneas y despierta a la vida, más delgada se vuelve la película, y más directamente experimenta uno la vida. Cuanto más gruesa sea la película, más debes darte cuenta de que: “Aquí estoy, detrás de una pared de vidrio transparente, y a través de ella, afuera, veo la experiencia, pero ésta no me toca.”

Toda vez que la experiencia te toca, retrocedes ante ella con miedo. El miedo es causado por una conclusión errónea. Experimentar el placer, como así también lo no placentero, nunca puede dañarte a menos que creas que te dañará. El daño proviene exclusivamente de defenderte de la experiencia, cerrándote. La ansiedad que experimentas es exclusivamente un resultado de temer el placer como así también lo no placentero, temer ser tocado por la experiencia y, por lo tanto, construir una pared defensiva ante ella.

Para salir de este estado, tienes que reconocer que tu inconsciente todavía no está tan dispuesto como tu mente consciente. Acepta esto por el momento ya que éste es el requisito para influir en él. Trata con tu inconsciente que se resiste, de un modo inteligente. Háblale de una manera relajada. Dile: “Estoy equivocado al tener miedo de la experiencia. Nada malo puede sucederme si experimento placer o si soy herido o decepcionado. Estos son miedos ilusorios. Quiero la fortaleza que es esencialmente mía. Pongo en juego los poderes que están dentro de mí más profundamente que las ideas y los miedos falsos. Ya no quiero rechazar la experiencia. Mi miedo a los sucesos así llamados buenos o malos está basado en la ilusión.” De este modo aprenderás, poco a poco, a permitirte experimentar lo que sea que aparezca en tu camino. Permite que venga a ti, no le impidas que llegue.

Que todos ustedes logren un entendimiento más veraz de la gloria de la vida, el cual les hará reconocer más y más que no hay nada que temer, absolutamente nada. Su miedo es ilusión. Miedo e ilusión son sinónimos, tal como lo son vida y placer. ¡Sean benditos, permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation